

TEMA: CUIDADO CON LA INDIFERENCIA PARA CON DIOS

TEXTO: SALMO 103:2-6

No podemos negar que una de las actitudes que más causan heridas y dolor en una relación es la indiferencia.

La indiferencia se manifiesta en la falta de sensibilidad, en la ausencia de motivación y de entusiasmo para hacer algo, es una frialdad afectiva. Muchas veces la indiferencia está asociada a la arrogancia, al orgullo y a la soberbia.

Nosotros como cristianos tenemos que tener claro que nuestro Dios siempre busca de nosotros una relación con cada uno de sus hijos.

Tenemos que saber que al Señor no le molesta la indiferencia de los inconversos, no le duelen las actitudes de soberbia o de altanería de los que no son sus hijos, pero a él le duelen las actitudes de indiferencia y de soberbia de nosotros sus hijos, que nos llamamos hijos de Dios, pero no lo honramos como nuestro Padre (**Malaquías 1:6**)

En el texto que leímos para comenzar se nos dice que no debemos olvidar todo lo que Dios ha hecho por nosotros y por nuestra familia: (**Salmo 103:2-6**)

- Nuestro Dios nos ha perdonado todos nuestros pecados (**vs 3a**)
- Nos ha sanado de nuestras enfermedades, hemos experimentado su poder sanador en nosotros y en nuestra familia. (**Vs 3b**)
- Nos ha rescatado cuando pensábamos que ya no teníamos salida, su mano de amor y poder se extendió para rescatarnos de las situaciones más difíciles de nuestra vida. (**Vs 4a**)
- No ha llenado de favores y de misericordia aun cuando nadie quería o nadie podía ayudarnos. (**Vs 4b**)
- Nos ha dado provisión aun mas de lo que necesitamos, nos ha saciado, nada nos ha hecho falta. (**Vs 5**)
- Ha sido nuestro defensor, ha sido nuestro abogado, él ha sido quien nos ha dado la victoria aun ante los enemigos más fuertes (**vs 6**)

Pero lastimosamente lo primero que nos dice la palabra en el **Salmo 103**, es lo primero que muchos de nosotros hemos hecho (**vs 2**) nos hemos olvidado de todo lo que nuestro Dios ha hecho por nosotros, y ahora tenemos actitudes de indiferencia para con el Señor.

¿Cuáles son algunas de esas actitudes indiferentes que muchos cristianos tenemos para con nuestro Dios a pesar de todas las bendiciones y maravillas que él ha hecho en nuestra vida? Veamos lo que nos enseña la palabra de Dios:

I) CUANDO COMENZAMOS A MENOSPRECIAR LA MESA DE DIOS (MALAQUIAS 1:6-7)

Cada día en nuestras iglesias cristianas se sirve el pan espiritual que da vida, y ese pan es la palabra de Dios, pero lastimosamente muchas personas que han experimentado en sus vidas las maravillas de Dios, que han sido sanadas por su poder, que han sido protegidas por su mano, que han sido perdonados por su misericordia, simplemente tienen cosas “mejores” que hacer.

Algunos están muy ocupados como para ir a sentarse a la mesa de Dios, están llenos de afanes de este mundo y no tienen tiempo para el Señor

II) CUANDO NOS OLVIDAMOS DE LAS PROMESAS QUE HICIMOS EN TIEMPOS DE AFLICCIÓN (ECLESIASTÉS 5:4-5)

Mucho de nosotros en tiempos de aflicción hacemos promesas al Señor, pero lastimosamente cuando el Señor nos saca de la prueba “Nos olvidamos” de nuestras promesas,

Aunque en realidad no es que nos olvidemos, sino que nos volvemos indiferentes en nuestro corazón, no tenemos agradecimiento para nuestro Dios que rescato del hoyo nuestra vida, que nos sanó de nuestras dolencias.

Este día el Señor nos hace un llamado a no ser indiferente a las promesas que le hemos hecho, tenemos que cumplir lo que le prometimos **(Salmo 66:13-14)**

III) CUANDO SIEMPRE TENEMOS UNA EXCUSA PARA LAS COSAS DE DIOS (LUCAS 14:16:20)

Cuando estamos pasando por los tiempos de aflicción, de enfermedad, de escasez, buscamos insistentemente al Señor, en la iglesia, en oración, en ayunos, le servimos, etc. nuestra boca en esos tiempos está llena de alabanza y adoración.

Pero lastimosamente cuando pasa la aflicción, nuestra boca se llena ya no de alabanzas sino de excusas para no buscar al Señor.

CONCLUSIÓN: Reflexionemos cada uno de nosotros y reconozcamos la indiferencia que hay en nuestra vida, nos nos olvidemos del Señor, ni de todas sus bendiciones para nuestra vida, tengamos un corazón agradecido para nuestro Dios.